

EL YACARÉ

El doctor Alejandro Larriera, en la Estación Zoológica Experimental de Santa Fe, fue quien dio los primeros pasos del “proyecto yacaré” convirtiéndose en su mentor en 1990, aunque antes había iniciado experimentaciones en el campo. Con apoyo del INTA logró presentar su proyecto en una reunión de especialistas en cocodrilidos en los Estados Unidos. En la actualidad hay varios criaderos que siguen su procedimiento en las provincias de Santa Fe, Corrientes, Chaco y Formosa.

Una de las principales causas que originaron el estudio de la cría en cautiverio de este reptil fue la significativa disminución de las poblaciones de yacarés en su hábitat natural. En Argentina hay dos especies: yacaré overo (*Caiman latirostris*) de mejor cuero y mayor distribución y el yacaré negro (*Caiman yacare*) restringido a Corrientes y una parte del este de Chaco y Formosa. Ambas especies sufrieron durante aproximadamente 70 años una explotación desmesurada en los distintos ambientes donde se encontraba llegando a situarlos el serio riesgo de extinción. Gracias a distintas

medidas de protección que incluyeron legislación adecuada, mayor cantidad de áreas protegidas que los ampararan, el cambio de paradigma de cazadores furtivos de la zona del Iberá que dejaron esa actividad clandestina por la de ser custodios y guías para los visitantes en la Reserva Natural Iberá y al inicio del sistema de rancheo, hace algo más de dos décadas las poblaciones de yacarés incrementaron notablemente.

La modalidad de cría de yacaré –denominada rancheo- consiste en colectar huevos de nidos



hallados en la naturaleza para su incubación artificial y crianza de los recién nacidos hasta un año y medio de edad. Luego se devuelven a la naturaleza una cantidad de yacarés equivalente a la que hubiera sobrevivido en condiciones naturales y la otra parte de los animales se utiliza para la producción de carne y cuero. En estado silvestre las crías son víctimas de un altísimo índice de predación por parte de sus enemigos naturales y condiciones ambientales, lo que se evita con la cría artificial y permite, como se dijo, devolver a la naturaleza en condiciones de sobrevivencia

segura una gran cantidad de ejemplares. O sea que se logró generar una explotación rentable con un animal que integra la fauna autóctona, se aumenta sus poblaciones al volverlos a su ámbito natural, se desalienta la caza furtiva, al menos parcialmente, y se brinda una alternativa económica a la población rural y a los propietarios de la tierra. Los recolectores de huevos casi por necesidad tienen que ser pobladores del lugar dado que ellos son los que conocen donde encontrar las nidadas lo que les permite a su vez mantener su cultura de trabajar en la naturaleza.



La cría de este reptil tiene por fin utilizar su muy preciado cuero y su carne que gradualmente se incorpora a la dieta de muchas personas.

En el primer paso del “ranqueo” los huevos recolectados se acondicionan en cajones de incubación y luego, entre 60 y 80 días, permanecen en la incubadora. Los nidos y luego las crías son identificadas con un número porque se trata de regresarlos al mismo lugar de donde fueron extraídos. Transcurrido el período de incubación los pichones rompen el cascarón y son sometidos a cuidados

especiales para garantizar su buen desarrollo en ambientes climatizados durante el invierno y alimentos especiales que logran un crecimiento bastante mayor que el que obtendrían en la naturaleza. Al nacer pesan unos 40 gr., miden alrededor de 20 cm y en los adultos la medida estándar ronda 2,60 m de

FAENA ANUAL DE YACARÉ EN ARGENTINA DEL 2006/2010

AÑO	CABEZAS
2006	3.334
2007	8.404
2008	5.846
2009	9.150
2010	6.040

Fuente: MAGyP- Área Especies no tradicionales

EXPORTACIONES CUEROS DE YACARÉ DE ACUERDO AL DESTINO PERÍODO 2006- 2010

Rusia	40 kg
Singapur	108 kg
Panamá	170 kg
Estados Unidos	288 kg
Colombia	363 kg
ITALIA	2.415 kg

Fuente: MAGyP- Área Especies no tradicionales

longitud y el peso es de unos 80 kg.

La última etapa es la devolución de algunos juveniles a sus lugares de origen entre los meses de octubre a diciembre para que tengan los meses cálidos por delante para adaptarse y crecer aún más.

Es importante destacar que la técnica de rancheo

cuenta con el aval mundial del Grupo de Especialistas en Cocodrilos (CSG), la Unión Mundial para la Conservación (UICN) y la Comisión para la Supervivencia de Especies (SSC)(www.yacarepora.com.ar). El mayor aprovechamiento de su carne está en la cola y se descartan la cabeza y las cuatro extre-



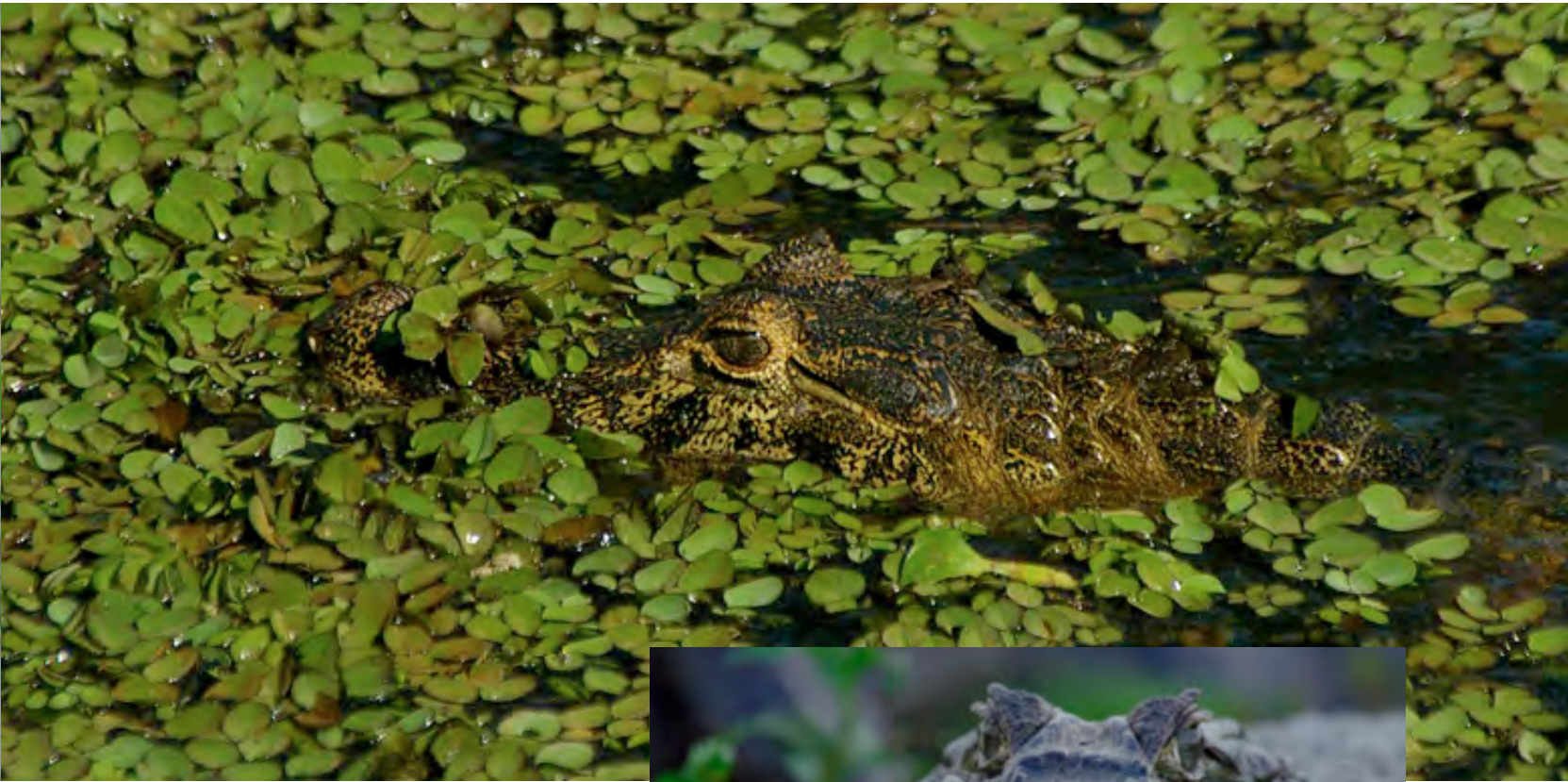
midades. Es una carne muy rica en ácidos grasos esenciales lo que incentiva su consumo, por ahora limitado a importantes restaurantes principalmente de las ciudades de Santa Fe, Rosario y Buenos Aires. Ya existen frigoríficos autorizados por el SENASA para la faena de ambas especies de yacaré. La piel de yacaré es muy demandada para la confección de carteras, billeteras, bolsos, zapatos, prendas de vestir y muchos productos más. Tiene una textura única, suave y elegante que permite al que la trabaja manipular la piel con mayor comodidad y flexibilidad.

El ingreso de pieles de estos animales o de especies similares desde el exterior a veces afecta a esta

incipiente industria y más aún si los cueros provienen de animales obtenidos mediante la caza furtiva en países vecinos.

Decíamos que los primeros ensayos de cría en cautiverio del yacaré datan de mediados de la década del 90', siendo uno de los precursores de esta actividad el establecimiento "El Cachapé" de Chaco, y desde ese momento se fueron agregando otros emprendimientos sin registrarse ninguna baja lo que indica que el rendimiento económico de esta explotación es satisfactorio aunque algo lento para el que recién se inicia.

Países de la Unión Europea son los principales importadores de cueros y los asiáticos de la carne. La



primera exportación de cueros de yacaré de Argentina, provenientes de ranching, se realizó a Italia en el 2001, y el consumo de la carne ha ido en ascenso a nivel local, en la provincia de Santa Fe (Laboratorios Argos: portalveterinaria.com.ar)

Producciones de estas características son siempre

beneficiosas porque amplían la gama de oferta de productos de exportación, son sustentables y generan trabajo genuino en los lugares donde la gente no encontraría otra posibilidad laboral, evitándose así su migración a las grandes ciudades.

El Federal, del 01/09/11